

Oración para el inicio de curso 2018-19 en el equipo de Cáritas Parroquial

Nos ponemos en presencia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, para unirnos en oración. Somos conscientes de que **“sin ti no podemos nada”**, sin estar unidos a ti solo haremos “ruido”, pondremos parches, pero no llegaremos al corazón de las personas ni al corazón de sus problemas, ni seremos transformadores de realidades rotas. Necesitamos que tu Espíritu nos inunde, y nos envíe cada día a ser instrumentos hacedores de tu Reino. Guardaremos ahora unos minutos de silencio, para dejarnos llenar de tu SILENCIO cargado de ESPÍRITU, un SILENCIO que apague el ruido de nuestras pobres palabras... y nos silencie para dejar que nuestro corazón se LLENE DE TI y de TU PALABRA.

Evangelio según san Lucas (4,16-21)

Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor». Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él. Y él comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».

(Relee el texto evangélico. Toma conciencia de que lo que dice el profeta Isaías... también lo dice para ti, y para cada uno de quienes formáis el equipo de Cáritas. Deja que resuene en tu interior esta profecía aplicada a ti, y escucha en tu interior el eco que te provoca.)

Haznos mensajeros de buenas noticias

Dios Padre Bueno, al comenzar un nuevo curso
queremos renovar nuestros deseos
de ser seguidores de Jesús,
mensajeros de alegría
y constructores de un mundo nuevo
más cercano a tu Reino.

Haznos sentir la presencia de tu Espíritu
que nos envía a proclamar la liberación de los oprimidos,
la dignidad de todas las personas,
el consuelo de los que sufren,
la justicia para los empobrecidos,
la defensa de los vulnerables
y la preferencia por los pequeños y necesitados.

Ayúdanos también a saber llevar todas las cruces
que se nos puedan presentar a lo largo del curso:
las incomprensiones, los fracasos, las frustraciones,
las heridas, las complicaciones.



**Tu compromiso
mejora el mundo**

Fortalece nuestra fraternidad
y multiplica en nosotros los dones de la disponibilidad,
la afabilidad, el servicio,
el perdón, la misericordia y la alegría...

Que este curso sea un año
para habilitar muchos espacios de Esperanza,
comenzando por nuestro entorno más cercano,
y extendiéndolos allí donde Cáritas se hace presente
en cualquiera de sus manifestaciones,
como Iglesia samaritana y comprometida con el Evangelio.

María, madre de la alegría,
mujer atenta a las necesidades de los que te rodeaban,
fiel compañera al pie de la Cruz,
corazón profundo y lleno de Dios,
acompaña nuestros buenos deseos,
y muéstranos cómo endulzar todo desde la ternura,
la mansedumbre y la cordialidad.

(Dejamos un tiempo de silencio para releer con calma esta oración e interiorizarla.)

En tus manos me entrego

No pido milagros, Señor, pido la fuerza para la vida diaria. Enséñame el arte de hacer las cosas, por pequeñas que parezcan, con amor, atención, dedicación y bondad.

Ayúdame a distribuir correctamente mí tiempo: dame la capacidad de distinguir lo esencial de lo secundario.

Te pido fuerza, autocontrol y equilibrio para no dejarme llevar por la vida y organizar sabiamente el curso del día.

Ayúdame a hacer cada cosa de mi presente lo mejor posible, y a reconocer que esta hora es la más importante.

Guárdame de la ingenua creencia de que en la vida todo debe salir bien. Otórgame la lucidez de reconocer que las dificultades, las derrotas y los fracasos son oportunidades en la vida para crecer y madurar.

Haz de mí un ser humano que se sienta unido a los que sufren. Permíteme entregarles en el momento preciso un instante de bondad, con o sin palabras.

No me des lo que yo pido, sino lo que necesito. En tus manos me entrego.

¡Enséñame el arte de hacer las cosas, por pequeñas que parezcan, con amor, atención, dedicación y bondad!

(Adaptación de Saint Exupery)

(Dejamos un tiempo de silencio para releer con calma esta oración e interiorizarla.)

- *En estos momentos, si alguien quiere hacer una petición, alguna acción de gracias, o compartir algo de lo vivido en este espacio de oración, ahora es el momento de hacerlo.*
- *Para terminar vamos a rezar juntos, cogidos de la mano, la oración que Jesús nos enseñó, y después de rezarla nos daremos un abrazo de paz: Padre nuestro...*